

EL DIARIO DE MURCIA

PERIÓDICO PARA TODOS.

ADMINISTRACION: SAN NICOLÁS 6.

PRECIO DE SUSCRICION: 4 RS. AL MES.

Almanaques y números de la ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, se venden en la redaccion de este periódico. San Nicolás, 6.

LOS REPARTOS.

—
Aquí en Murcia y fuera de Murcia se habla mucho sobre los repartos que se hacen a los inundados; pero en honor de la verdad, debemos decir que se habla con poca exactitud.

La Junta de Socorros de esta ciudad hasta ahora no ha distribuido más que tres cosas: pan, ropa y trabajo; y para la distribución de estas tres cosas ha procurado el mayor acierto. El pan y las ropas se han distribuido llevándolos, en los partidos, á los sitios de más fácil acceso, y en ellos es raro el que se ha quedado sin socorrer. El trabajo se le dá al que lo pide, y también es raro el que queriendo trabajar no ha encontrado donde.

Lo que sucede es, que las sociedades y particulares que por su cuenta han hecho repartos, sea en especie, sea en dinero, por pedir de la intervencion oficial, han dado lugar á que unas personas sean socorridas una, dos y hasta tres veces; al paso que otras, no han recibido más que el socorro oficial.

El comerciante, por ejemplo, que recibe orden de un corresponsal suyo de distribuir seis mil reales entre los víctimas de la inundacion, lo lleva á cabo, segun su mejor criterio; pero no se cuida de hacer constar oficialmente á quienes socorre, por no quitarle cualquiera otra limosna. Y esto debe evitarse, para lo cual no hay otro medio que todo el que distribuya algun socorro pase una nota á la Junta, con la cual se vaya haciendo la difícil estadística de la necesidad y del tanto en que se ha remediado.

Al mismo tiempo sucede que en Nonsermas, pueblo en verdad el más visiblemente castigado, por esta circunstancia y por la de hallarse en carretera más transitada, ha sido hasta ahora el más favorecido de la caridad privada, pues en él se han desbordado, como las de la inun-

cion, las corrientes de la Caridad; no digamos que con perjuicio, pero sí con olvido de partidos tan pobres como el de san Benito, Raal, Llano de Brujas, Urdienca, Beniajan, Garres, Rincon de Seta, Arboleja y otros.

Sociedad secreta ha habido, que ha distribuido grandes cantidades, sin más formalidad que salir á la huerta y poner las monedas en manos de los que veían necesitados.

En vista de todo esto, la Junta de Socorros de Murcia, que no puede, ni debe, encauzar los actos de la caridad particular, sigue con prudente persimonia la perfeccion aproximada de sus estadísticas, para que, cuando se llegue á distribuir la cantidad total de la suscripcion nacional y europea, no quede ningun desgraciado sin el socorro á que equitativamente tiene derecho.

—
Hoy repartirá el ilustrísimo Sr. Obispo 240.000 reales entre 240 labradores de la huerta. Para el reparto de dicha cantidad, el Sr. Obispo se ha valido de todos los medios que le ha sugerido su buen deseo de corresponder á la confianza que justamente ha merecido de las diversas personas, con cuyos donativos ha reunido dicha cantidad; y, por las noticias que nosotros tenemos, los doscientos cincuenta labradores encontrarán una ayuda poderosa y necesaria con dicha limosna.

—
Tomás Garcia (El Torrao) ha recibido cien reales que por conducto de un amigo nuestro ha entregado D. Felipe Orejon, para socorro de este atrevido jóven.

—
Los empleados del Ayuntamiento, á continuacion de la lista de suscripcion de los concejales, dejaron un dia de haber para los pobres de la inundacion.

—
La Junta de senadores y diputados facilita 60,000 duros de la suscripcion para gastos de construccion de 500 casas en la huerta de Murcia.

Se prepara una solemnidad literaria en obsequio del Sr. D. José María Muñoz.

Ayer mañana visitaron las efigies de Salcillo de la hermita de Jesús los representantes de la prensa valenciana, acompañados de los señores canónigos D. Ildelfonso Montesinos y D. José María Cañadas.

La Junta de Socorros no celebrará por ahora sesiones mas que los lunes y viérnes; reuniéndose en los demás dias de la semana las comisiones en que está dividida.

Mientras Murcia esté afligida, mientras haya necesitados por esa huerta sin hogar y con gran cosecha de necesidades, no escribiremos ni una palabra de censura para nadie, ni para los particulares ni para las corporaciones públicas. Pedimos á todos patriotismo, pedimos á todos union; los que no tengan fé en Dios, ni caridad, ni prógimo, ni nobleza de corazón, que se retiren. La obra de restaurar esta ciudad está encomendada á los buenos; los pequeños no sirven para el caso.

El Ayuntamiento ha acordado suscribirse por 500 ejemplares al periódico «El Carnaval» que vá á publicarse en un sólo número á beneficio de los inundados. En nuestra redaccion se admiten pedidos.

Ha producido honda indignacion que los alcaldes pedáneos de Aguilas recojan á los infelices socorridos de aquel distrito el dinero que les fué entregado por la tarde. Para ello invocaron la autoridad de su cargo y ordenes recibidas de no se sabe quién: lo cierto es que dejaron sin un céntimo á bastantes desventurados que recibieron donativos del Sr. Muñoz.

El hecho ha sido tan escandaloso, que el delegado del Gobernador dispuso inmediatamente la prision de los dichos alcabales, y que se les recogiera todo el dinero que tuvieran en su poder procedente de los donativos, dejándolos incomunicados hasta nueva orden. El donante Sr. Muñoz, está dispuesto á que los tribunales ordinarios intervengan en este abuso, que merece severo castigo.

La loteria nacional que la Reina Isabel ha solicitado y obtenido del Presidente de la república, á beneficio de las víctimas de las inundaciones de España, será de dos millones de francos. La Reina Isabel ha confiado la direccion de la misma á la junta de la prensa.

Un vecino de Madrid, cuyo nombre se ignora, ha escrito al Sr. Muñoz, de Alicante, encargándole el reparto de 20,000 rs. mensuales, que por espacio de un año dedicará al alivio de las familias que mas hayan sufrido en la inundacion. El Sr. Muñoz ha asegurado al generoso donante que su voluntad será cumplida.

La ciudad de Tortosa, que hace algunos dias sufrió una inundacion, si bien no muy considerable, ha acordado no pedir ni recibir socorro alguno del Gobierno por creer que otras ciudades lo necesitan mas. Esto es un pueblo bueno.

El jueves saldrá para Madrid en el tren correo el Sr. D. Manuel Maria José de Galdo, y el redactor de «La Discusion» Sr. Martinez Lumbreras, representantes del pueblo de Madrid que tantos beneficios han derramado en esta ciudad. Anteanoche en la Junta se despidió el Sr. Galdo de sus compañeros con un sentido discurso, en el que manifestó que no dejaría de trabajar por esta ciudad, mientras supiese que habia en ella una desgracia que socorrer. A nombre de la Junta y á nombre de Murcia, el Sr. Don Andrés Barrio despidió al insigne profesor con un discurso notable digno de los merecimientos de los representantes del pueblo de Madrid y á la altura del agradecimiento que esta ciudad tiene para los que la han favorecido. Reciba el Sr. Galdo nuestro afectuoso saludo de despedida, y sepa que su nombre no se olvidará nunca en este pueblo.

A mocion del Sr. Diaz Cassou, se acordó anteayer en el Ayuntamiento nombrar una comision para que de su opinion sobre la manera de proceder en breve tiempo á la reconstruccion de las casas arruinadas á los habitantes de nuestra huerta.

TELEGRAMA.

Anoche leimos el siguiente, digno de escribirse en letras de oro:

Huertal 11.

SR. D. PEDRO DIAZ CASSOU.

MAÑANA TARDE PLACER DE PRESENTARLE HIJOS MIOS QUE LO FUERON TRES DE PADRE Y MADRE AHOGADOS POR LA INUNDACION EN LA RAMBLA DE CUEVAS Y QUEDARON SUMIDOS EN LA MAYOR DESDICHA, SON DOS NIÑOS Y UNA NIÑA DE 7, 5 Y 3 AÑOS.—EN CUEVAS ENTUSIASMO HASTA EL DELIRIO, MIS NUEVOS HIJOS SALUDADOS Y RECIBIDOS POR LOS PUEBLOS DEL TRÁNSITO CON DEMOSTRACIONES, LAS MAS TIERNAS Y ENTUSIASTAS, Y VIENEN LÁS AUTORIDADES, CLERO, Y TODA LA GENTE VICTOREANDO.—MIS HIJOS QUE SON HERMOSOS REPRESENTAN EL TRIUNFO DE LA CARIDAD SANTA, QUE ES EL SELLO DEL PROGRESO HUMANO; PRONTO LOS BESARÁ V. QUE TIENE UN CORAZON BENDITO Y CARIÑOSO PARA CONSOLAR Á LOS DESGRACIADOS.—UN ARAZO MIO PARA SU PADRE, Y OTRO QUE LE ENVIA SU AMIGO

MUÑOZ.

BOLETIN RELIGIOSO.

SANTO DE HOY.—Santos Diego de Alcalá y Millan cfs. y San Martin p.

VELA Y ALUMBRADO.—Está hoy en las iglesias de Madre de Dios y Agustinas.

En la primera por D.^a Ascension Lopez Yrede, de Abellan; misas de media en media hora.

Y en la segunda por la intencion de el que sufraga los gastos del culto: misas de hora.

Yo no presencié la llegada del Rey á Alcantarilla: ni fui invitado, ni me gusta formar parte de las comisiones oficiales; me quedo casi siempre por fuera, porque me place oír por mis oídos las manifestaciones del pueblo. Sin embargo, sé positivamente que el Rey fué victoreado con delirio en dicha estacion.

Yo encontré á la comitiva régia en medio del camino, un poco mos allá del Lugarico. En medio del camino saludé al Rey, diciéndole con voz fuerte: «¡Bien venido! ¡Bien venido!» á lo que S. M. contestó, saludándome con la mano y con una amable inclinacion de la cabeza.

Iban con S. M. en el coche, el Ministro de Marina, el señor Gobernador y el Sr. Alcalde. El rey vestía el uniforme de marino. Al estribo iba el Jefe de la guardia civil señor Rivera. Algunos huertanos, cogidos al coche, hablaban con Su Magestad, el cual les preguntaba pormenores acerca del desastre y seguía con interés el relato desahinado que aquellos pobres le hacian de sus penas.

Al llegar á Nonduermas, uno de los sitios donde se habia echado la inundacion, bajó el rey del coche y se cercó á aquellas miserables ruinas. El rey se vió solo entre los miserables habitantes de aquel pueblo; unos le besaban la mano, otros le tocaban la ropa; otros, arrodillados, le llamaban «padre de los pobres». Aquello fué una apoteosis; la apoteosis de la Magestad hecha por la miseria. Estamos seguros de que Don Alfonso de Borbon no olvidará nunca aquella escena, que hizo derramar lágrimas á todos los presentes. ¡Cuadro grande, digno de la historia, fué aquel! Acababa de ocultarse el sol; las ruinas, sobre desoladas, tornábanse negras y oscuras; el silencio precursor de la noche, solo se interrumpia por los gritos doloridos de aquellos pobres, que en cada viva parecia que dejaban escapar un ay del alma; se presentia la noche triste que habia de sobrecojer á aquellos pobres, desnudos, miserables y sin albergue; los árboles estaban inclinados ó caidos; y sobre este paisaje de tristeza, se veía un Rey jóven, caidos los brazos y visiblemente afectado, rodeado de mujeres descalzas, harapientas, llorosas, que levantaban los brazos suplicantes.

Gran número de monarcas han visitado á esta ciudad. Don Alfonso el Sábio entró en ella siendo príncipe, y encontró á su paso por la puerta de Bib-Almuen un suelo sembrado

de flores, que el mismo pueblo árabe le habia preparado; D. Pedro el Cruel, visitó esta ciudad mas bien como guerrillero, y entró en ella turbulento, acompañado del ruido de las armas y de aprestos bélicos; los Reyes Católicos vieron en el dia alegre del Señor, y asistieron á una solemnísimá procesion del Corpus; Carlos V., atravesó el arco del Pilar, donde juró sobre los evangelios guardar los fueros de esta ciudad, y solo encontró aquí regocijo y gala; Carlos IV y Maria Luisa fueron recibidos de rodillas por la aristocracia murciana; Doña Isabel II encontró un pueblo entusiasta, alegre, rico, una vega frondosa y arcos de triunfo por todas partes. Sólo el Rey D. Anfonso XII, ha venido á Murcia cuando sus jardines no tenian flores, cuando sus huertos no tenian azahar, cuando su vega estaba destruida y cuando los hijos de Murcia no podian vestir de gallardetes y colgaduras las ruinas elocuentes de su desgracia.

Permítame los lectores que copie aquí la poesía que dediqué á S. M., y la que escribí mi amigo el flaireado poeta D. Ricardo Sanchez Madrigal; una y otra inspiradas en el agradecimiento que sentiamos al ver al Rey consolando á nuestra afligida madre:

A S. M. EL REY DON ALFONSO DE BORBON.

Siempre dediqué mis versos
á mi huerta, á mi ciudad.

Nací bajos sus moreras,
entre sus bosques de azahar,
sus glorias eran mi gloria,
y, su contento su paz,
mi alegría y mi consuelo,
mi dicha y felicidad.

Hoy, Señor, que Murcia llora
en miserable orfandad;
hoy, que la huerta bendita,
como un cementerio está;
si ves, Señor, de sus ojos
venis el llanto á enjugar,
yo cantaré vuestro elogio
y vuestra fama inmortal.

Mirad al pobre huertano,
que se encuentra sin hogar,
desnudo, hambriento, abatido,
comiendo el bendito pan,
que de espléndida limosna
le entrega la caridad.

No os ofrece del rebaño
el nevado recental,
como, cuando siendo niño,
vinsteis á esta ciudad,
porque lo ha perdido todo,
y nada tiene que dar.
Las huertanas, cuyos ojos
de llanto son un raudal,
no os llevarán canastillos
de frutas ni de azahar,
porque, avergonzadas, yertas,
pálida su hermosa faz,
sobre las tristes ruinas
de su miserable hogar,
están pidiendo á los cielos
misericordia y piedad.

No hay en la huerta una flor,
no hay un tallo sin tronchar,
ni una alegría en las almas,
ni una sonrisa en la faz.
Vos sois jóven, Rey de España,
en vuestro pecho aún está
sin desengaños el alma
y el corazon sin nublarse:
si nos abris vuestros brazos,
si venís, por caridad,
á consolar nuestras penas,
jóven Rey, venid en paz.
Y que Dios os dé ventura:
que os dé la felicidad
el ángel de blancas alas,
esa mujer celestial
que, dentro de poco, el trono
de España compartirá:
que si algún día en la huerta

CAPÍTULO V.

LA VENIDA DE EL REY.

El lunes 20, á las cinco de la tarde, llegó S. M. el Rey á la estacion de Alcantarilla; pues aunque la compañía del ferro-carril habia querido disponer la vía para que el tren régio pudiese arribar á la estacion de esta ciudad, no le fué posible.

El viaje del Rey á Murcia fué ex-profeso. Su Magestad varió el itinerario y adelantó dos dias su salida de la corte para venir á esta desgraciada ciudad y ver de cerca y por sus propios ojos el desastre.

La noticia de la venida del monarca, alegró á esta ciudad. El pueblo y sus representantes se sintieron honrados, y al pánico y desaliento de los dias anteriores, sucedió una consoladora esperanza. En las horas tristes de la desgracia es cuando los buenos reyes visitan á los pueblos. Los monarcas grandes de la historia son los que se han acercado á los miserables, y Murcia era una ciudad miserable.

Salió á recibir á S. M. á la estacion de Alcantarilla un genio inmenso. El Gobernador, la Diputacion, el Ayuntamiento, la representacion militar de la provincia, los altos empleados, toda la parte oficial, acudió allí, no creyendo cumplir un deber reglamentario, sino orgullosos de acudir al recibimiento de un Jefe del Estado que sabia socorrer tan noblemente la desgracia.